

ORGANO OFICIAL DEL APOSTADERO DE LA HABANA
EJECUCION DE LA MATRANZA

Telegramas por el cable.
SERVICIO TELEGRAFICO
Diario de la Marina.

En la sesión de hoy del Senado, el presidente de la Cámara manifestó que examinadas las palabras...

Todo ha de presumirse que el gobierno no tardará en dar batalla en las Cortes para lograr la aprobación del tratado concertado con Alemania.

Una comisión del Círculo de la Unión Mercantil ha celebrado una conferencia con el gobernador...

La policía ha practicado un escrutinio en la habitación de don Juan Ponce de León...

El emperador Guillermo ha dado un orden prohibiendo terminantemente a los oficiales del ejército...

El ministro de Hacienda, ha presentado a la Cámara de diputados el nuevo presupuesto general de la República...

El ministro de Hacienda, ha presentado a la Cámara de diputados el nuevo presupuesto general de la República...

COTIZACIONES
COLEGIO DE CORREDORES.
Cambios.

RECOMENDACIONES
REDAUACION.
SEMINARIO INDUSTRIAL Y FINANCIA URBANA.

NOTICIAS DE VALORES.
PLATA.
NACIONAL.

FONDOS PUBLICOS.
Obligaciones Hipotecarias del Estado.

ACCIONES.
Banco Español de las Indias de Cuba.

COMANDANCIA GENERAL DE MARINA DEL APOSTADERO DE LA HABANA.

GOBIERNO MILITAR DE LA PROVINCIA Y PLAZA DE LA HABANA.

ADMINISTRACION DE HACIENDA DE LA PROVINCIA DE LA HABANA.

ORDEN DE LA PLAZA DEL DIA 17 DE ABRIL.
SERVICIO PARA EL DIA 17.

TRIBUTALES.
EDICTO.
EDICTO.

BAQUES QUE SE HAN DESPACHADO.
BAQUES QUE HAN ABIERTO REGISTRO AYO.

SECCION MERCANTIL.
POLIZAS CORRIDAS DEL DIA 16.

BAQUES QUE SE HAN DESPACHADO.
BAQUES QUE HAN ABIERTO REGISTRO AYO.

SECCION MERCANTIL.
POLIZAS CORRIDAS DEL DIA 16.

BAQUES QUE SE HAN DESPACHADO.
BAQUES QUE HAN ABIERTO REGISTRO AYO.

SECCION MERCANTIL.
POLIZAS CORRIDAS DEL DIA 16.

LINEA DE NEW-YORK.
EN COMBINACION CON LOS VIAJES A EUROPA, VENEZUELA Y CENTRO AMERICA.

LINEA DE LA HABANA A COLON.
EN COMBINACION CON LOS VIAJES A EUROPA, VENEZUELA Y CENTRO AMERICA.

AVISO A LOS CARGADORES.
RETA QUE RESPONDE DEL RETRASO EXTERIOR...

VAPORES-CORREOS ALEMANES DE LA COMPANIA HAMBURGUESA-AMERICANA.

ELBERFELD capitán Sanderhoff.
ADMITE CARGA A DESTINO...

LINEA DE NEW-YORK.
EN COMBINACION CON LOS VIAJES A EUROPA, VENEZUELA Y CENTRO AMERICA.

LINEA DE LA HABANA A COLON.
EN COMBINACION CON LOS VIAJES A EUROPA, VENEZUELA Y CENTRO AMERICA.

AVISO A LOS CARGADORES.
RETA QUE RESPONDE DEL RETRASO EXTERIOR...

VAPORES-CORREOS ALEMANES DE LA COMPANIA HAMBURGUESA-AMERICANA.

ELBERFELD capitán Sanderhoff.
ADMITE CARGA A DESTINO...

EMPRESA DE NEW-YORK and CUBA.
MAIL STEAM SHIP COMPANY.
Linea de Ward.

EMPRESA DE NEW-YORK and CUBA.
MAIL STEAM SHIP COMPANY.
Linea de Ward.

EMPRESA DE NEW-YORK and CUBA.
MAIL STEAM SHIP COMPANY.
Linea de Ward.

EMPRESA DE NEW-YORK and CUBA.
MAIL STEAM SHIP COMPANY.
Linea de Ward.

EMPRESA DE NEW-YORK and CUBA.
MAIL STEAM SHIP COMPANY.
Linea de Ward.

EMPRESA DE NEW-YORK and CUBA.
MAIL STEAM SHIP COMPANY.
Linea de Ward.

EMPRESA DE NEW-YORK and CUBA.
MAIL STEAM SHIP COMPANY.
Linea de Ward.

EMPRESA DE NEW-YORK and CUBA.
MAIL STEAM SHIP COMPANY.
Linea de Ward.

EMPRESA DE NEW-YORK and CUBA.
MAIL STEAM SHIP COMPANY.
Linea de Ward.

EMPRESA DE NEW-YORK and CUBA.
MAIL STEAM SHIP COMPANY.
Linea de Ward.

EMPRESA DE NEW-YORK and CUBA.
MAIL STEAM SHIP COMPANY.
Linea de Ward.

EMPRESA DE NEW-YORK and CUBA.
MAIL STEAM SHIP COMPANY.
Linea de Ward.

EMPRESA DE NEW-YORK and CUBA.
MAIL STEAM SHIP COMPANY.
Linea de Ward.

EMPRESA DE NEW-YORK and CUBA.
MAIL STEAM SHIP COMPANY.
Linea de Ward.

EMPRESA DE NEW-YORK and CUBA.
MAIL STEAM SHIP COMPANY.
Linea de Ward.

EMPRESA DE NEW-YORK and CUBA.
MAIL STEAM SHIP COMPANY.
Linea de Ward.

HIDALGO Y COMP.
95, ORRILLA 25.
B. PINON.
Lamparilla, 23, altos.

HIDALGO Y COMP.
95, ORRILLA 25.
B. PINON.
Lamparilla, 23, altos.

HIDALGO Y COMP.
95, ORRILLA 25.
B. PINON.
Lamparilla, 23, altos.

HIDALGO Y COMP.
95, ORRILLA 25.
B. PINON.
Lamparilla, 23, altos.

HIDALGO Y COMP.
95, ORRILLA 25.
B. PINON.
Lamparilla, 23, altos.

HIDALGO Y COMP.
95, ORRILLA 25.
B. PINON.
Lamparilla, 23, altos.

HIDALGO Y COMP.
95, ORRILLA 25.
B. PINON.
Lamparilla, 23, altos.

HIDALGO Y COMP.
95, ORRILLA 25.
B. PINON.
Lamparilla, 23, altos.

Las Afirmaciones del Sr. Guzmán.

En el banquete de Matanzas, el señor Guzmán hizo varias afirmaciones con el ánimo de ensalzar los supuestos méritos de su agrupación, deprimiendo al mismo tiempo los honrados propósitos de los levantados moines del Partido Reformista.

Dijo el Sr. Guzmán "que el partido de Unión Constitucional no puede morir porque sus raíces arraigan en el corazón de la patria"; pero sabido que no ha mucho el Sr. Guzmán propuso la disolución de ese partido: prueba inequívoca de que la Unión Constitucional se halla divorciada de la opinión pública, de que no tiene arraigo en el corazón de la patria, y de que el Sr. Guzmán consideraba llegado el momento de celebrar sus funerales.

Añadió el señor Guzmán "que su partido venía obsequiado constantemente a mejorar sus procedimientos, a perfeccionar los desarrollos de su doctrina y a rectificar accidentales errores"; pero según noticias fundadas, cuando el señor González López propuso el nombramiento de una comisión para que formulara un plan de organización municipal y provincial, el Sr. Guzmán se opuso a esa idea, alegando que en los capítulos de su programa (por cierto incompletos) y en las Circulares de la Directiva existían ya consignados todos los propósitos de la agrupación.

Por qué combatía el Sr. Guzmán el plan completo de organización, si fuera cierto que su partido tiene semejanzas tendenciales? Hoy mismo (por qué el Sr. Guzmán y el Sr. Presidente y los órganos de su partido se encierran en vaguedades y en oscuros propósitos cuando se trata de establecer los principios a que han de ajustarse el gobierno) la administración de estas provincias ha sido todo un éxito para el Sr. Guzmán.

Exposó el orador constituyente "que su partido no era reaccionario ni estacionario siquiera, aun cuando sus individuos lo desearan, porque la virtualidad del principio asimilador y los progresos constantes de la opinión en la Península impedirían siempre la reacción y el estancamiento". Esto último puede ser cierto; pero para los habitantes de Cuba acariciados la esperanza de que los adelantos de la civilización en la Península favorezcan nuestras justas pretensiones; mas nada de eso significa que el Partido de Unión Constitucional deje de ser reaccionario. El Sr. Guzmán y los demás sostenedores del antiguo régimen han mantenido siempre la política de resistencia. Oponiéndose a la fórmula de la abolición de la esclavitud, a la promulgación de las libertades constitucionales en Cuba, a la aplicación de las leyes municipales y provinciales de la Península a estas Antillas, y a todo intento generoso y de nuestros intereses materiales. Y aquí mismo en Cuba se empuja fuertemente. A despecho de los partidarios del antiguo régimen, la esclavitud quedó abolida, la Constitución fue promulgada, el derecho electoral se ha ampliado, y una corriente irresistible introducirá en breve plazo en las Antillas españolas las reformas administrativas que son indispensables para corregir abusos, para obtener orden y concierto, eficacia y tino en los procedimientos de la Administración y para formular los presupuestos generales, consultando las fuerzas contributivas, pero sin desamparar ni dejar indotadas las verdaderas y las indeclinables atenciones del Gobierno. Mas ¿deberá esto al partido de Unión Constitucional, que tan cruda guerra hace a la reforma? ¡Algunas de las ventajas ya alcanzadas se han debido acaso a ese partido? ¡Ni cómo puede éste libertarse del estigma de reaccionario, porque la opinión pública lo haya arrastrado y lo arrastre más allá de donde quisiera estacionarse!

En medio de una fraseología, que no tiene más objeto que ocultar el pensamiento y arrancar aplausos a masas crédulas e imperitas, el Sr. Guzmán ha hablado, en esa como en otras ocasiones, del principio asimilador, de la tradición, de la sabia tenencia de los partidos gubernamentales de la Península y del ideal supremo de confundir la vida de la colonia con la de la Metrópoli.

—Venid, os lo ruego; tengo muchas cosas que decir. —Como resistire a las instancias de un visitante tan cortés? —Además el Barón era un amigo, un consueño de los señores del castillo. —Tavernay y los Olmos estaban ligados por íntimas relaciones desde hacía muchos años. —Rosa abrió una de las ventanas de su cuarto y se inclinó sobre el marco, confusa y colorada. —Señor Barón... —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

Pero el señor Guzmán, ahora como siempre, ha eludido toda definición de ese principio asimilador, no quiere salir de nebulosidades, y huye de todo lo que pueda dar luz y clara idea, respecto de los propósitos y de los principios de su partido. Nosotros vamos, una vez más, a fijar las teorías, tales como fueron explicadas, de una manera irrefutable, por el señor Cánovas del Castillo, en el documento más solemne que lleva su firma, con referencia a los asuntos de Cuba: en el Preámbulo al R. D. de 25 de noviembre de 1895.

—Los grandes tendientes—añade—terminan el carácter histórico de la política de España en sus relaciones con las provincias de Ultramar. La primera, que por medio de la asimilación de las costumbres y de las leyes, procura formar una sola nación, ignorando las provincias de Ultramar con las de la Península; la segunda que adentro de esta gran unidad las leyes especiales que regulan la vida de los diversos países a que la nación extiende su poderío. Toda nuestra legislación de Ultramar, lo mismo la antigua que la moderna, responde a esta doble inspiración, en el espíritu y en la letra de sus prescripciones.

En efecto, la asimilación en las costumbres y en las leyes requiere la igualdad política de las provincias de Ultramar con las de la Península. El español, donde quiera que haya nacido, debe tener las mismas cargas y los propios derechos: por lo mismo es odiosa y absurda la doctrina de que los nacidos en Cuba y en Puerto Rico hayan de ser de peor condición que los nacidos en la Península, y hasta que los nacidos en Nueva York, en Londres ó en Pekín. Lo que es justo y equitativo en la latitud de Madrid ó de Barcelona no puede ser injusto é inequívoco en la Habana ó en San Juan de Puerto Rico. Así, pues, las leyes que determinan los derechos individuales y las relaciones del ciudadano para con la patria, han de ser precisamente iguales en las provincias de Ultramar y en las de la Península. Esto es lo que significa la primera parte de la doctrina asentada por el Sr. Cánovas, y corroborada con el texto terminante de la ley 13 del 27 de febrero de 1897, que dice: "La igualdad de derechos en el Preámbulo por el ilustre estadista español.

Pero en la segunda parte de esa misma doctrina, el Sr. Cánovas reconoce que dentro de esa gran unidad política, la naturaleza de estos países requiere leyes especiales que se acomoden a sus peculiares circunstancias. El Sr. Guzmán ni remotamente siquiera habla de esa especialidad, y en su discurso no recuerda que en el célebre banquete de Tañón, su Presidente hizo una defensa tan esforzada de nuestros especiales intereses, que pudo servir de preámbulo hasta a la misma doctrina autonómica. Y aun cuando el Sr. Apesteguía no lo hubiera dicho, lo cierto es que en estas comarcas la especialidad salta a la vista. La naturaleza física con todo su esplendor, con sus variadas y riquísimas producciones, con sus accidentes y fenómenos climatológicos, y hasta con la situación geográfica de estas comarcas, constituyen diferencias esenciales respecto de las provincias peninsulares. Todo aquí es puramente especial. Especiales son la naturaleza especial. Especiales son la naturaleza especial. Especiales son la naturaleza especial.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

señanzas de la tradición y de la historia, que, como siempre, ha eludido toda definición de ese principio asimilador, no quiere salir de nebulosidades, y huye de todo lo que pueda dar luz y clara idea, respecto de los propósitos y de los principios de su partido. Nosotros vamos, una vez más, a fijar las teorías, tales como fueron explicadas, de una manera irrefutable, por el señor Cánovas del Castillo, en el documento más solemne que lleva su firma, con referencia a los asuntos de Cuba: en el Preámbulo al R. D. de 25 de noviembre de 1895.

HIGIENE.

Las viruelas, el sarampión, la escarlatina y la difteria, reinan epidémicamente en esta ciudad, y la primera se ha extendido por muchos pueblos y ciudades del interior de la Isla.

El sarampión hasta ahora no reviste caracteres de gravedad, aunque son numerosos los casos habidos y los que en la actualidad existen.

La escarlatina por sí no ha dado hasta hoy definiciones, pero sus complicaciones, entre las cuales se halla la difteria, han producido algunas víctimas.

Todas estas enfermedades pertenecen al número de las infecciosas y epidémicas; todas ellas exigen, para evitar la difusión, el verdadero aislamiento; sin embargo, el desprecio de muchas personas y el descuido sobre todo, han producido las naturales consecuencias.

Las viruelas, aunque con caracteres benignos, se han extendido en la Habana a pesar de los esfuerzos que se han hecho para dominarlas; porque el aislamiento ha encontrado una ineficaz resistencia en el mismo pueblo y en no pocas autoridades populares.

Esta enfermedad es de aquellas cuya propagación no deja lugar a dudas; hemos visto que tres ó cuatro casos importados bastaron para que la ciudad sea hoy presa del terrible mal; pero para su extensión ha sido preciso que los primeros casos se hallaran en el período de desecación de las costas; porque los contagios no son hechos sobreluminos ni milagrosos, sino efecto del contacto. La viruela no hace sus víctimas por influencias eléctricas ó por alteraciones climáticas; es preciso que el elemento productor del mal se desprenda del varioso y toque al individuo a adquirir la enfermedad.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

Las últimas evaluaciones de la producción europea y colonial para el año 1893-94, según el informe de M. Lieht de Magdeburgo, son las siguientes: Europa produjo en 1893-94... 3.861.000 toneladas. Contra... 3.428.015 toneladas en 1892-93.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

Los señores Ortega y Compañía, dueños de la tenencia La Es, situada en Marianao, nos dirigen una circular invitándonos a que demos un vistazo a los trabajos que han emprendido para la explotación de una nueva industria: la fabricación de correa para máquinas, y la explotación de un gran taller de maquinaria industrial del extranjero.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

Los señores Ortega y Compañía, dueños de la tenencia La Es, situada en Marianao, nos dirigen una circular invitándonos a que demos un vistazo a los trabajos que han emprendido para la explotación de una nueva industria: la fabricación de correa para máquinas, y la explotación de un gran taller de maquinaria industrial del extranjero.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

Los señores Ortega y Compañía, dueños de la tenencia La Es, situada en Marianao, nos dirigen una circular invitándonos a que demos un vistazo a los trabajos que han emprendido para la explotación de una nueva industria: la fabricación de correa para máquinas, y la explotación de un gran taller de maquinaria industrial del extranjero.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

Los señores Ortega y Compañía, dueños de la tenencia La Es, situada en Marianao, nos dirigen una circular invitándonos a que demos un vistazo a los trabajos que han emprendido para la explotación de una nueva industria: la fabricación de correa para máquinas, y la explotación de un gran taller de maquinaria industrial del extranjero.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.

—Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír. —Señor Barón, ¿no veía usted al Barón? —El Barón dijo que no veía al Barón, y se echó a reír.



